

“Había agüita...y nos quedamos a pelear la vida”.

Agua, suelo y redes sociales. Su incidencia en las trayectorias laborales de los horticultores bolivianos.

Autoras:

Ing. Agr. Silvia Criado¹. Correo: silvi_tus@hotmail.com.

Ing. Agr. Selma Bossa. Correo: selmabossa@yahoo.com.ar

Docentes Investigadoras de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Católica de Córdoba.

RESUMEN.

El proceso de reestructuración productiva ocurrido en el cinturón verde de la ciudad de Córdoba - Argentina, presentó una significativa disminución de las unidades de producción hortícola. Los migrantes bolivianos lograron posicionarse en el sector, como los principales trabajadores en el campo. A partir de los lazos que se establecieron entre parientes, amigos o coterráneos los migrantes llegaron, se instalaron y accedieron a este tipo de actividad. Se generaron relaciones sociales con características propias de un espacio social transnacional que les permitió elegir el lugar, la oportunidad y la relación laboral más acorde a sus aspiraciones.

En las últimas décadas en un marco de flexibilización de la producción, precarización laboral y dificultad para el acceso a la tierra y el agua; se produjo una movilidad interregional entre zonas próximas de la periferia de la ciudad. En estos espacios las redes de relaciones sociales han estructurado una “red socio ambiental” que se autosusta; que viabiliza y favorece la permanencia en la horticultura.

En el presente trabajo se intenta analizar, vincular y repensar la incidencia que tiene el acceso a la tierra y principalmente al agua, como recursos indispensables para dar continuidad a la producción hortícola y su vinculación con las trayectorias laborales de los productores hortícolas migrantes.

¹ Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios. Universidad Nacional de Córdoba.

INTRODUCCIÓN.

Córdoba, provincia mediterránea de la República Argentina ocupa el tercer lugar a nivel nacional en la producción de hortalizas, representando el 10.4% del total. El cinturón verde que rodea a su ciudad capital, es el principal productor de hortalizas de hojas y frutas de la provincia, con una producción superior al 50%. Al igual que en los cinturones hortícolas de las ciudades más importantes del país ocurre un proceso de “bolivianización de la horticultura (Benencia & Quaranta, 2006) en el cual se construye un territorio que constituye un verdadero “enclave étnico”. (Benencia, 2009). En el periurbano del Área Metropolitana de Córdoba, hacia el 2002 el 50% de los productores eran de origen boliviano². (Coppi, 2002 citado por Benencia 2012).

El crecimiento de la ciudad en un escenario global, incidió en un complejo proceso de transformación territorial de la zona periurbana, que presenta condiciones de “territorio transicional de borde sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad” Barsky (2005). Estas transformaciones territoriales estaban asociadas a los procesos de nueva ruralidad, pues la actividad agrícola, dejó de ser la única actividad y la fuente principal en la generación de ingresos en las familias. (Ávila Sánchez, 2004)

El cinturón verde se transformó en un espacio de transición, en el que quedó resentida la actividad hortícola. La cantidad de hectáreas productivas disminuyó por el avance de la actividad sojera³, la dificultad para acceder al agua de riego y por el avance de empresas desarrollistas que compraron tierras para construir countries y barrios privados. También se instalaron Pymes de diversas actividades que construyeron galpones e instalaciones, aserraderos, cementerios parques, cortaderos de ladrillos y empresas extractoras de áridos.

² Domenach & Celton (1998) estimaron que la población de nacionalidad boliviana que residía en Villa Esquiú, Colonia Tirolesa y Chacra de la Merced, zonas del cinturón verde pertenecientes al departamento Capital, era aproximadamente el 35% de la totalidad de hogares de bolivianos estimados para la ciudad de Córdoba.

³ Según testimonios de un productor: “El cinturón verde tuvo una reconversión en los últimos 10 años a partir del desarrollo de la soja. Quien tenía 60 hectáreas, le alquilaba 20 al vecino y sembraba 40 de soja y dejaba de producir verduras. Eso se sigue manteniendo”. Diario la Voz del Interior. 18/04/2011.

En este contexto, el proceso de diferenciación social ocurrido en las últimas tres décadas en la estructura social y agraria del sector, causó que emergiera un heterogéneo grupo social en el que coexisten diferentes formas de tenencia de la tierra, organización del trabajo y acuerdos laborales de tipo informal. Los trabajadores migrantes representaron un eslabón fundamental, pues garantizaron la continuidad de la producción hortícola en la zona.

Diversos trabajos de investigación en los cinturones hortícolas de Buenos Aires, La Plata, Santa Fe entre otros (Pizarro, 2007; Benencia, 2005; Benencia y Quaranta, 2006; Serafino 2009) describen, caracterizan y analizan de que manera ocurren los procesos de diferenciación social en la estructura agraria hortícola, según la organización del trabajo y su relación con las trayectorias laborales de los horticultores bolivianos. Indagan sobre los procesos migratorios que tienen como finalidad la búsqueda de nuevas oportunidades laborales y analizan la construcción y uso de las redes sociales como estrategia de inserción laboral.

Córdoba, al igual que los cinturones verdes de las grandes ciudades argentinas, constituye un “espacio social transnacional” (Herrera Lima, 2005), en el cual se desarrolla la vida de personas involucradas en los procesos migratorios. Sostenidos por las redes sociales los bolivianos se trasladan por las diferentes zonas del cinturón verde, generando un flujo intraregional en busca de mejores oportunidades y acceso a los recursos. Existen redes de relaciones consolidadas entre familiares y compadres. En ese espacio social se identifican, se sienten parte y se diferencian de los sectores dominantes de la producción hortícola.

El cinturón verde de Córdoba posee dos grandes sectores productivos. El sector norte es el principal productor de verduras de hoja que se comercializan en el mercado de abasto de la ciudad. Este trabajo de investigación fue realizado en este sector, cuyas principales zonas de producción son Villa Esquiú, El Quebrachal, Villa Retiro y Chacra de la Merced. Es oportuno aclarar que en este último sector la producción hortícola fue abandonada hacia fines del 2010.

Trabajadores hortícolas bolivianos en el cinturón verde de la ciudad de Córdoba.

Desde hace más de dos décadas en el cinturón verde de la ciudad de Córdoba, la mano de obra boliviana está presente en la mayoría de las quintas hortícolas⁴. Según Pizarro (2011) los migrantes se articulan de manera subordinada en el mercado de trabajo realizando labores que se caracterizan por la informalidad, fragilidad y transitoriedad de los contratos laborales. Además el sector hortícola requiere una mínima calificación profesional, por la precariedad de las condiciones laborales y por ser trabajos “duros y sacrificados”.

Según García (2011) la estructura social hortícola en la actualidad, se sustenta en la asociación entre grupo étnico y la agricultura familiar. La organización familiar, el trabajo y el uso intensivo de la mano de obra, dan cuenta de la persistencia de rasgos campesinos en los productores bolivianos⁵.

Redes que se tejen y todo queda en familia.

Herrera Lima (op. cit.) sostiene que los flujos migratorios se presentan como un constante ir y venir de las personas entre algún punto de su tierra de origen y otro u otros del lugar de destino, creando una nueva forma de espacio social. Señala que entre ambos lugares se teje, expande y densifica una extensa red de relaciones sociales. Si bien esta afirmación involucra a dos países, también se puede afirmar que emergen espacios sociales intra-regionales, a partir de las redes que se establecen entre lugares geográficos muy próximos de una misma región. De este modo, se fortalece el capital social, principal recurso en el mercado de trabajo, que es construido por y dentro de dichas redes migratorias transnacionales (Massey & Espinoza, 1997 citados en Herrera Lima, 2005). Disponer de contactos, saber activarlos, conocer y respetar reglas, constituyen acciones decisivas en la toma de decisiones.

En este contexto, complejo y dinámico, los productores bolivianos que ocupan espacios sociales diferentes, desarrolla estrategias de reproducción social sostenidas por sus redes. Y en tal sentido Bourdieu & Wacquant, (1995) sostiene que

⁴Según el censo de poblaciones 2001, en la actividad agrícola en el cinturón verde de la ciudad de Córdoba, el 15% de la población migrante de la provincia formaba parte de este segmento del mercado laboral.

⁵ La mayoría de los productores entrevistados en el presente trabajos eran oriundos de la zona de Tarija (Bolivia); campesinos de zonas aledañas, que conocían el trabajo y la vida rural.

“El ajuste entre el hábitus y el campo es una forma posible de acción. El hábitus siendo producto de la historia es un sistema abierto de disposiciones, enfrentado continuamente a experiencias nuevas. Es perdurable más no inmutable. La mayoría de las personas están destinadas a encontrar circunstancias similares a las cuales originalmente moldearon su hábitus por lo tanto a vivir experiencias que vendrán a reforzar sus disposiciones”.

Las trayectorias migratorias y laborales de los trabajadores bolivianos se sustentan en una compleja y entramada red social que se establecen con parientes, amigos y coterráneos. Al respecto, Benencia & Geymonat (2005) argumentan que esto se debe a las ventajas que les proporcionan sus peculiaridades étnicas, la adopción del clan como institución estructurante del mercado de trabajo, su condición de transmigrantes y el uso de las redes sociales fuertes. En este sentido, en entrevistas realizadas a productores bolivianos⁶, localizados en diferentes zonas del cinturón verde⁷, se pudo constatar que muchos de ellos habían llegado a Córdoba por la “ayuda”⁸ u ofrecimiento de trabajo de una misma persona que residía en Villa Esquiú. Algunos de los entrevistados afirmaron ser parientes, otros ahijados o coterráneos de Tarija. Al respecto el señor Mendoza de Chacra de la Merced afirma: “Un hermano, vine con un hermano. Y después tenía otros parientes que vivían aquí, la Bibiana, la Bibiana Fernández”. Y en el mismo sentido, el señor Bottero de Villa Esquiú cuenta:

“Es que yo tenía otro amigo que siempre me comentaba, que venían a trabajar acá a Córdoba y ellos me avisaban me han dado la dirección todo eso y había gente que vivía aquí por ejemplo doña Bibiana yo la conocía vive allá cerca en Bolivia de nosotros”

“Si el marido de Bibiana era hermano por parte del padre, el padre de él era padrino de mí... el Inor viene a ser casi como hermano para mí y él era el marido de doña Bibiana por eso nos conocíamos allá por intermedio de él, nos hemos

⁶ Entrevistas realizadas en el período 2009 -2012.

⁷ En Colonia Tirolesa, Villa Esquiú y Chacra de la Merced.

⁸ Utilizo comilla para reproducir de manera textual las palabras utilizadas por los entrevistados.

encontrado de vuelta allá en Bolivia y él me ha comentado que es lindo trabajar acá en Córdoba”.

El señor Sosa que produce en Colonia Tirolesa también relata la manera que llegó a Córdoba: “Vinimos con mi primo a trabajar a lo de Bibiana, estuvimos un tiempo y después nos vinimos para aquí”.

Sostenidos por el capital social (Bourdieu, 2000) surgieron intercambios materiales y simbólicos; y se tendieron y/o consolidaron lazos afectivos, de confianza y reciprocidad entre quienes llegaban y quienes vivían en Córdoba, que se plasmaron en acciones cotidianas de establecimiento en el lugar, acceso al trabajo e inserción en la comunidad. En este sentido, en una primera instancia, los bolivianos recién llegados se empleaban como jornaleros o asalariados de las familias propietarias y luego comenzaron a arrendar los predios y a reclutar e incorporar trabajadores coterráneos en situación de precariedad laboral. Es importante destacar el rol que cumplen los vínculos familiares para trasladarse de un lugar a otro. En tal sentido Santina cuenta cómo llegaron a Chacra de la Merced:

“De Santa Fe vinimos a la Chacra, mi marido es hermano de la señora de Arce, nos prestaron una piecita... trabajamos un año y nos fuimos a Mendoza con otro hermano... nos robaron y volvimos”. (16 de abril de 2009).

En una de las visitas realizadas en Chacra de la Merced, la señora Julia⁹ cuenta: “somos de Tarija, conocidos... estuvimos primero en la Colonia y después vinimos aquí... el patrón viene todos los días”. Estas familias habían llegado a Córdoba recomendados por la familia de Arce, productor boliviano, quien les ofrecía vivienda y trabajo.

Tipos de unidades de producción hortícola en el cinturón verde.

En relación a los sistemas productivos, en el cinturón verde de Córdoba coexisten hasta la actualidad dos tipos de unidades de producción bien diferenciadas por la forma de organización del trabajo y distintos niveles de capitalización. Establecimientos familiares que implementan lógicas empresariales, disponen más de 40ha, poco diversificados y hacen

⁹ Entrevista realizada en noviembre del 2010.

uso de alta tecnología. Estas unidades de producción ubicadas principalmente en la zona sur, se especializaron en el cultivo de papa, pero también siembran zanahoria y en menor proporción otras hortalizas.

El segundo tipo está representado por las unidades de producción de tipo familiar en donde se cultivan diversas especies hortícolas y abarcan superficie inferior a 20ha. Las características que distinguen a estas unidades familiares son: sujetos que trabajan en forma directa, no explotan asalariados, conforman un equipo de trabajo familiar, poseen un modo de vida rural y tienen como objetivo vital la perpetuación de la misma como parte del patrimonio familiar. (Balsa, 2011). Existe un uso intenso del factor trabajo por lo que el funcionamiento de las explotaciones depende de la mano de obra familiar. No tienen en cuenta la remuneración del propio trabajo, ni la cantidad de horas de trabajo y el tipo de tareas están excluidas del costo productivo.

Desde Marx y Chayanov en adelante, muchos autores afirman que la racionalidad económica, es decir, la maximización del ingreso es un objetivo característico de la empresa capitalista pero no de los productores familiares. (Rosenstein & Cittadini, 1998). Al respecto Chayanov (1974), valoriza el trabajo de la llamada unidad económica campesina, mostrando que, lejos de tender a su desaparición ofrece una gran capacidad para reproducirse gracias a la diversificación de actividades y a una lógica de producción que tiene como base la familia y sus ciclos demográficos. Marx por su parte sostiene que los campesinos participan del mercado pero no tienen la posibilidad de acumular capital, lo que ha dado a llamar producción simple de mercancía. Archetti y Stölen (1975) rescatan estos conceptos e incorporan al análisis la categoría de “farmer” conceptualizado como: “un farmer (...) es un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo”.

Según Pizarro & Trpin (2010), los migrantes europeos produjeron verduras y hortalizas frescas para abastecer a las ciudades en explotaciones familiares que requerían de mano de obra sólo estacional, para tareas puntuales como la cosecha o cuidado del cultivo. En las últimas tres décadas la estrategia más frecuente entre los productores para cubrir dicha necesidad, fue contratar mano de obra extra predial; que estaba conformada por

trabajadores provenientes de otras provincias y gradualmente fue reemplazada por migrantes bolivianos.

Es este escenario en el cinturón verde de la ciudad de Córdoba, la continuidad de la producción hortícola familiar fue sostenida por la emergencia de diversas formas de tenencia de la tierra y acuerdos laborales entre los propietarios de las tierras y los migrantes bolivianos. Quienes establecieron relaciones contractuales formales e informales condicionadas por jerarquías laborales que generaron diversas formas de desigualdad social. Y en tal sentido en la actualidad, el mercado de trabajo hortícola se encuentra segmentado étnicamente, conformado principalmente por ciudadanos bolivianos, parientes y vecinos en el origen, quienes se incorporan a partir de la institución clan (Benencia y Gazzotti, 1995). Las relaciones laborales que se establecen se caracterizan por la subordinación de los trabajadores a las decisiones y órdenes del patrón, nativos o coterráneos¹⁰.

El acceso a la tierra y las trayectorias laborales.

Las familias productoras con ascendencia europea eran los principales dueños de las tierras. Un flujo constante de mano de obra boliviana tomó protagonismo entre diferentes zonas del cinturón verde. Los trabajadores bolivianos fueron paulatinamente posicionándose en diferentes escalones de la denominada “escalera hortícola boliviana¹¹” (Benencia, 2009) con la que se representa el proceso de movilidad social ascendente en el que estaban involucrados los migrantes bolivianos en el cinturón hortícola bonaerense (1980 – 2000). La complejidad en el ascenso o descenso en la escalera está dada por las posibilidades de inserción en el mercado laboral y por el acceso a los recursos.

Y en este sentido la tierra constituye un recurso sustancial en la producción hortícola y su acceso representa una de las principales problemáticas que deben afrontar los campesinos y pequeños productores. Su tenencia puede tener diferentes formas:

- Adquisición a través de la compra y venta como bien inmueble, denominada propiedad privada. La obtención de la escritura refleja la posesión formal del título de

¹⁰ El término gringo hace referencia a migrantes europeos o a sus descendientes. Y los coterráneos son personas de nacionalidad boliviana, parientes y vecinos de la misma zona.

¹¹ La escalera constaba de los siguientes escalones: peón, mediero, arrendatario y propietario. El ascenso entre peldaño y el tiempo empleado daba cuenta de las características del proceso de movilidad social ascendente.

propiedad de la tierra a nombre del comprador y ubicación del inmueble. En las últimas décadas, en el cinturón verde norte de la ciudad de Córdoba, la movilidad social ascendente de los productores bolivianos se materializó principalmente por la compra de tierras y la capitalización a través de la adquisición de bienes muebles.

- Arrendamiento de tierra para uso agrícola, por un período inferior a tres años; según la normativa vigente, el precio es en dinero y acordado en el momento de firmar el contrato. En el caso del periurbano por lo general los contratos son anuales y reajustables a su renovación. Esto ocurre porque en el precio del arrendamiento incide de manera gravitante el valor urbano de la tierra, que es mayor que el de la tierra rural. Por ejemplo en Chacra de la Merced hacia fines de 2010 todos los productores hortícolas eran bolivianos que arrendaban las tierras.

- Aparecería y mediería: de naturaleza asociativa entre propietario a aparcerero o mediero. La figura de mediero tiene características propias como forma social de trabajo¹². Es de carácter dependiente, ya que los trabajadores se desempeñan bajo la dirección y con los medios de producción de los patrones; quienes a su vez deciden el destino final de lo producido. Existen situaciones de contratación flexible que se ubican al margen de la legislación laboral vinculada con la utilización de la mano de obra. En algunos casos los medieros realizan aportes de insumo y de capital por lo que los contratos de mediería se acercan a una relación de sociedad; pero asimétrica entre sus participantes. (Benencia & Quaranta, 2009).

En el cinturón verde de la Ciudad de Córdoba los acuerdos de mediería se establecen principalmente entre un propietario y un productor boliviano. En Chacra de la Merced existían posiciones laborales diferentes: los arrendatarios, los medieros informales y los empleados o peones asalariados. Los primeros alquilaban a los dueños de las tierras, nativos de descendencia europea. Establecieron contratos de arrendamiento formales y producían hortalizas trabajando con hermanos o cuñados. Estos representaban los medieros

¹² La relación de mediería es definida por Benencia y Quaranta (2003) de la siguiente manera: "...En el caso de la producción hortícola, la mediería está fuertemente asociada a la presencia de migrantes bolivianos dispuestos a ocuparse en ese mercado de trabajo. Es común que estos medieros además del trabajo de su grupo doméstico aporten otros trabajadores – sobre todo temporarios, para cubrir las necesidades de mano de obra en los momentos de mayores requerimientos-, insumos, e inclusive capital, otorgándole a la relación el mencionado carácter de una sociedad asimétrica. Se destaca el papel que cumplen la familia de los medieros para acceder a la mano de obra temporaria que deben aportar a partir de sus redes de parentesco, reduciendo notablemente los costos de contratación, de los cuales se hacen cargo a partir de su porcentaje.

informales de aquellos ya que entablaban acuerdos “de palabra” con sus parientes. La organización del trabajo y la producción era compartida al igual que la compra de insumos y la venta de las verduras. Los medieros aportaban su fuerza de trabajo y en algunas oportunidades del ciclo productivo contrataban por temporada o jornales a trabajadores golondrinas.

En este contexto la actividad hortícola en el periurbano cordobés se caracterizó por el uso intensivo del suelo y la necesidad permanente de contar con mano de obra disponible. La continuidad de la producción estaba condicionada por el acceso a este recurso como condición indispensable. Y en este sentido las transformaciones sociales se caracterizaron por los contratos formales e informales de trabajo y por los acuerdos en relación a la disponibilidad de la tierra.

En diferentes visitas y entrevistas realizadas en Villa Esquiú, Villa Retiro y Chacra de la Merced se pudo constatar que los migrantes ocupaban los diferentes peldaños de la escalera. Peones y trabajadores esporádicos, recién llegados a Córdoba que estaban aprendiendo el oficio de horticultor. Al respecto el señor Medina y su señora, peones del señor Arce, que arrendaba en Chacra de la Merced cuentan: “vinimos hace poquito, dos meses creo; ahorita nos vamos con mi marido. Trabajamos la quinta; el patrón viene todos los días y nos dice del trabajo; como hacer, pero nos vamos a la Colonia [Tirolesa] con un primo a otra quinta. (Agosto 2011).

Después de un período de trabajo que puede extenderse a varios años, los peones pueden transformarse en medieros y arrendatarios. En la zona de Villa Esquiú es frecuente identificar familias bolivianas que establecen acuerdos de mediería con los propietarios de las quintas, familias en su mayoría con ascendencia española e italiana. También bolivianos que arriendan las quintas y que establecen acuerdos informales de mediería con sus familiares. En este marco en una entrevista realizada a Alicia Martín relata que su familia vive en una vivienda muy precaria en una quinta y que trabajan como peones de un productor boliviano. Comenta que abandonará dicho espacio productivo, debido a las inadecuadas condiciones de trabajo y cuenta que se trasladarán a una quinta vecina a trabajar con un familiar como medieros. Expresa:

“Por el momento tamos trabajando allá nomás...sí hemos sembrado en estos lotecitos de acá. Él [su cuñado] ya está alquilando, ya hace un año que está alquilando y ahora ya se ha venido para acá. Trabajaremos así como medieros (...) con mi cuñado”.

Uno de los productores bolivianos, el señor Arce, logró capitalizarse y formó parte de un proceso de reproducción ampliada a partir de estrategias implementadas que favorecieron su capitalización. Al respecto:

“Podría decirse que es el capital cultural expresado en las decisiones prácticas de ahorrar y de autoexplotar al máximo la fuerza de trabajo de la familia el que lleva a la ampliación de la superficie propia y/o del capital fijo. Este tipo de capital actuaría compensando la escasez del económico, plasmándose en una estrategia de acumulación sostenida en el tiempo”. (Rosenstein & Cittadini, 1998)

Al respecto Arce dice que “progresar” es el resultado del trabajo y del ahorro, “no derrochar”, durante muchos años de esfuerzo en Chacra de la Merced incrementó el volumen de su capital fijo, logró comprar tierras en Villa Esquiú y continuó arrendando en Chacra de la Merced.

Esto pone en evidencia la existencia de estructuras sociales de segregación, cuyas modalidades de dominación y exclusión se materializan en la falta de oportunidades de acceso al mercado, a la comercialización y a condiciones de vida aceptables. En consecuencia, se genera un espacio social atravesado por tensiones y acuerdos entre quienes ejercen acciones dominantes y discriminatorias y quienes están limitados por esta segregación. Esto constituye también una variable que suma en el momento de la toma de decisiones para abandonar una zona y trasladarse a otra de la misma región.

Las trayectorias laborales y el acceso al agua de riego, condición necesaria para producir.

El agua es un recurso escaso y debe ser usada de manera racional y eficiente. En la producción hortícola, el agua tiene dos destinos principales, en el uso agrícola y en las

tareas de pos cosecha. En el primer caso, es usada para riego, en la dosificación de productos químicos y para el lavado de equipos o herramientas. En el segundo caso, para higienizar elementos, que se utilizan en las tareas de acondicionamiento y empaque de las hortalizas.

La movilidad de las “trayectorias socioespaciales” (Pedone: 2006, 278) se vincula con las estrategias que las familias ponen en práctica con el fin de resistir a la precariedad del mercado de trabajo y a las dificultades para acceder a los recursos y al mercado. Los productores bolivianos se movilizan por diferentes zonas del cinturón verde con el fin de obtener mejores condiciones laborales que les permita la reproducción social de su familia e incrementar su escaso capital económico. Su movilidad social estaba condicionada por la manera que se vinculaban con sus redes de relaciones sociales, las características de sus vínculos fuertes y débiles; y las estrategias que implementan para posicionarse en los diferentes escalones de la “escalera boliviana”.

En este contexto, el re direccionamiento de las trayectorias migratorias, también estaba condicionado por el acceso al agua y a una vivienda digna. Ocurrió una movilidad intraregional entre una zona y otra próxima de la misma región. La llegada a una nueva quinta fue posible porque existían vínculos o “relaciones personales fuertes, en tanto canales de transmisión de la información, las que determinan quién tomará cuál trabajo” (Ramella, 1995). Información confidencial brindada por familiares o coterráneo que vivían en la misma quinta o en la vecindad. La misma estaba relacionada con las características agroproductivas del predio y con la disponibilidad de agua, ya sea extraída de perforaciones o por el acceso al riego a través de canales

A continuación describiré de que manera un productor boliviano re direcciona sus trayectorias laborales condicionado por el acceso al agua y sostenido por su red de relaciones sociales. El señor Vera, llegó al cinturón verde de la ciudad de Córdoba hace aproximadamente 25 años y trabajó en diferentes zonas: Colonia Tirolesa; Chacra de la Merced y Villa Esquiú. En sus relatos enfatiza de manera continua la necesidad de disponer agua para trabajar en la quinta:

“Me alquile un campito en camino a la Colonia [Tirolesa] después no había agüita, no alcanzaba, después no teníamos luz en la casita, no tenía

eran esas casas viejas, dos piecitas (...) y después nos quería cobrar más caro el alquiler y no nos ha gustado y de ahí nos alquilamos en El Bajo¹³ (...) hemos hecho la vida en El Bajo, hemos sacado agüita del pozo que hemos cavado”. (05/07/2011).

La precariedad de las condiciones de vida y de trabajo es experimentada por los trabajadores en términos de sufrimiento físico y psicológico. (Pizarro, 2011) Y en este sentido el trabajo cotidiano en la quinta está acompañado por dificultades emergentes que en la mayoría de los casos se resuelven diseñando estrategias difíciles de implementar; que requieren esfuerzo, dedicación y perseverancia. En el siguiente testimonio se visualiza de qué manera el productor boliviano invirtió trabajo y esfuerzo para garantizar la disponibilidad de agua y la continuidad del ciclo productivo.

“Anduvimos unos añitos mejor, dos años tres, cuatro años hemos luchado ahí, le dábamos duro, después han venido, los han hecho la perforación se han puesto jodidos han puesto 25 m. no podíamos sacar agua... después hemos ido a hablar con otro que ya sabía y ha dicho no, tienen que cavar 80 m. para que salga agua, agua buena.”

“Uno de 80 m. ¿cuánto me sale de plata? No, entonces me ha hecho cavar una represa grande, así que hemos cavado un pozo grande con la maquina y ha salido agüita y hemos puesto una bomba ahí arriba, poquito más a la altura de la casa, hemos puesto la bomba y hemos sacado con el tractor y hemos bombeado agua”... “Hemos sacado de ahí para regar y con eso hemos metido... para poder regar”. (5/07/2011)

En este sentido Barsky (2010) sostiene que la mejorara de los procedimientos, no depende sólo de las técnicas empleadas, sino de que los resultados están condicionados por el complejo contexto en el que se desarrolla la horticultura periurbana. En Chacra de la Merced, los productores en sus trabajos cotidianos a campo adaptaban o incorporaban

¹³ “El Bajo”, denominación que los lugareños atribuyen a Chacra de la Merced.

nuevas propuestas tecnológicas y re significaban sus conocimientos y prácticas de manejo en las diferentes labores culturales. La compleja realidad hídrica, representa una limitante que los invita a redefinir su continuidad productiva en la zona.

Si bien Herrera Lima (2005) sostiene que durante los procesos sociales se generan, reproducen y transforman reglas, normas y prácticas que estructuran a los mercados de trabajo; la disponibilidad de los recursos agroproductivos también constituye un factor importante pues condiciona la permanencia o abandono de un lugar. Por ejemplo en la zona denominada Chacra de la Merced emergieron un conjunto de limitaciones productivas y estructurales que causaron un re direccionamiento de las trayectorias laborales. En 1980 se inauguró la Planta Depuradora de Líquidos Cloacales de Bajo Grande que causó la contaminación del agua de la napa freática más próxima a la superficie del suelo, utilizada para el riego.

Según el manual de Buenas Prácticas Agrícolas “el agua debe estar libre de contaminaciones fecales humanas y/o de animales, de sustancias peligrosas como metales pesados, arsénicos, cianuros y de microorganismos como bacterias coliformes, parásitos, etc.¹⁴” Tangorra (2012) dice que en un establecimiento hortícola es importante conocer la calidad del agua de riego, pero también la de bebida del productor y de los empleados que trabajan en la quinta. Y en este contexto los espacios productivos cada vez fueron más frágiles y no sustentables. Se regaba con agua contaminada lo que afectó económicamente a los productores, pues disminuyó la venta de sus productos.

Los bolivianos paulatinamente abandonaron esta zona y el principal lugar elegido para trasladarse fue Villa Esquiú, ubicado aproximadamente a 5 km al noreste de Chacra de la Merced. Allí vivían otros productores hortícolas bolivianos, quienes eran los responsables de brindar información confiable, recomendar y brindar votos de confianza para que los recién llegados logaran contratos de arrendamiento con los propietarios de las tierras u otro tipo de acuerdos laborales. La proximidad al Mercado de Abasto de la Ciudad, la disponibilidad de espacios productivos, la posibilidad de comprar tierras o de establecer contratos de arrendamientos formales y de acceder al agua de riego, fueron factores determinantes en el momento de elegir esta zona para seguir realizando la producción de hortalizas.

¹⁴ SENASA, 2010.

En tal sentido el señor Vera abandonó Chacra de la Merced y se traslado a Villa Esquiú, ante la imposibilidad de continuar produciendo por escasas de agua para riego. En su relato revaloriza la importancia de tener tierras propias y de acceder al agua:

“Acá hice perforación (...) de una profundidad de más de 75 m (...) ahora tenemos agua linda (...) hemos metido duro (...) hemos juntado plata que no la hemos derrochado y hemos comprado un lote”. (05/07/2011)

También en la entrevista realizada a Abel, relata de qué manera llegan al cinturón verde de Córdoba condicionado por el clima y el acceso a los recursos. Y en su testimonio describe de qué manera hace uso de sus redes de relaciones social para conseguir y estructurar su espacio productivo. Comenta:

“En esos tiempos de los noventa, llovía mucho en Santa Fe, con lo que llovía se te inundabas y perdías la cosecha. Y no había mucha venta allá... Córdoba estaba en su mejor época, y decidimos venimos para acá”. (05/08/2011)

Si se toma el enfoque del uso débil de la red, basado en los lazos parentales o de vecindad y marcados por relaciones horizontales (Oliva, 2003), quienes llegaron participaron de un intercambio recíproco de bienes y servicios (Lomnitz, 1984) entre iguales. En una primera instancia se emplearon como jornaleros o asalariados de las familias propietarias y luego comenzaron a arrendar los predios.

Obtuvieron información vinculada con las características del clima y el acceso a la tierra. En tal sentido Abel, comenta en que circunstancia llega al cinturón verde cordobés con su familia:

“Yo había venido de visita; el hermano de mi papa, estaba trabajando acá, con los hijos (...) lo alquilaba por primera vez (...) Mi padre con mi mama vinieron a trabajar de medieros y nosotros nos quedamos allá”. (6 de agosto de 2012)

El uso débil o fuerte de las redes de connacionales en contextos migratorios posibilita, en algunos casos, establecer una trama de relaciones sociales conformando así una red social solidaria a través de individuos que son de una misma región o familia (Oliva, op. cit.). Además, la proximidad en el espacio geográfico les permitiría el intercambio de información, ayuda para el empleo, préstamos, bienes y servicios (Lomnitz, op.cit). Cabe señalar en este caso los préstamos de herramientas, maquinarias o información vinculada con los lugares para comprar insumos o comercializar sus productos.

Al respecto, Abel describe la circunstancia en que llegó a Villa Esquiú desde Chacra de la Merced y la organización familiar de sus actividades productivas:

“Dio la casualidad que ellos, estaban trabajando en este campo [Villa Esquiú]. Él [su tío] lo alquilaba por primera vez y ahora quedan los hijos nomás, el se fue a Bolivia, a Tarija (...) y ahora con mi primo alquilamos la mitad de la tierra y nosotros la otra mitad. Allá [Chacra de la Merced] no se podía trabajar”.

Las personas que se trasladaron a Villa Esquiú y quienes permanecieron en Chacra de la Merced formaban parte de redes de tipo familiar. Éstas constituían espacios abiertos en los cuales no sólo podía existir armonía e igualdad sino también conflictos y jerarquizaciones (Herrera Lima, op. cit., p. 72). De este modo, emergieron espacios sociales de dominación sobre quienes son más vulnerables en el mundo del trabajo. “La reciprocidad de favores aumenta y perpetúa desigualdades al interior de las redes sociales, convertir los favores y la información en prácticas económicas por parte de algunos migrantes incrementa la diferencia de poder” (Pedone 2006: 270), por lo que la movilidad ascendente está en relación directa con la cantidad y diversificación de lazos débiles y en relación inversa con la cantidad y concentración de lazos fuertes (Herrera Lima, op. cit., p 91). En este sentido, los productores bolivianos que se trasladaron a Villa Esquiú lograron la movilidad social ascendente; y, sus redes de relaciones sociales se incrementaron, complejizaron y fortalecieron, favoreciendo un mejor y seguro posicionamiento en relación al mercado de trabajo.

En el período 2005 – 2010 sólo permanecieron en Chacra de la Merced, peones o medieros informales. Quienes disponían solo de sus lazos fuertes y de escaso capital

económico, por lo que la movilidad social ascendente no resultó tan fácil. No lograron acumular lo suficiente, como para capitalizarse y lograr la autonomía productiva. Estas familias bolivianas con escasa trayectoria como horticultores en el cinturón verde de Córdoba, no ampliaron sus redes ni establecieron relaciones comerciales con otros agentes. Sólo se vincularon con sus patrones, productores bolivianos, a través de la actividad productiva y de las transacciones comerciales. Abandonaron Chacra de la Merced, trasladándose como peones o medieros a otras zonas del cinturón verde; siempre sostenidos por la información que les brindaba sus redes de relaciones sociales más próximas.

Reflexiones finales

Si bien muchos autores sostienen que la sustitución de mano de obra en las producciones familiares, las transformaciones en las relaciones de producción y las exigencias de un mercado cada vez más competitivo inciden en los procesos de transformación en el sector hortícola argentino, es necesario destacar el rol que cumple la disponibilidad de los recursos agro-productivos, especialmente el acceso al agua y la disponibilidad de tierra puesto que son elementos necesarios para la producción familiar.

Los cambios socio productivos acontecidos en el cinturón verde la ciudad de Córdoba estuvieron relacionados íntimamente con la movilidad territorial de los productores bolivianos, quienes re-direccionaron sus trayectorias laborales, condicionados por un conjunto de variables que se entretrejieron, incidiendo en la decisión de trasladarse, instalarse y producir en las diferentes sectores del periurbano. En este contexto las familias de migrantes buscaban lograr un trabajo continuo, pudiendo de este modo revalorizar el esfuerzo cotidiano a fin de capitalizarse y acceder a tierras propias.

En los diversos testimonios analizados se observa cómo los entrevistados destacan la tolerancia y la resistencia a las adversidades climáticas como la vía para seguir produciendo. Por otra parte, también señalan que el agua contaminada no apta para riego y la dificultad para el acceso al agua de calidad incidió en el re direccionamiento de la trayectoria laboral y productiva.

Otro aspecto que se destaca se refiere a las redes de relaciones sociales entre sus connacionales que brindaban información, se diversificaban y se fortalecían permitiéndoles

conocer las características del sector hortícola cordobés y sostener las decisiones asumidas antes las problemáticas emergentes, vinculadas principalmente con el acceso a los recursos y al mercado. Finalmente, el análisis de sus testimonios permiten identificar que en el seno de dichas redes sociales, diversas posiciones ocupacionales jerárquicas que, conjuntamente con las exigencias y normativas impuestas por el municipio, favorecieron a quienes pudieron lograr una mejor posición social e inserción en el mercado y perjudicaron a aquellos productores y trabajadores que disponen de menos capital y recursos para permanecer en el sector. Motivo que los impulsa a replantear permanentemente sus trayectorias laborales y migratorias.

Bibliografía.

ARCHETTI, E; STOLEN, K. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

AVILA SANCHEZ, 2004. Héctor. Lo urbano rural, en el estudio de los procesos territoriales. Disponible en internet: <http://xa.yimg.com/kq/groups/22927858/1230969282/name/H%C3%A9ctor+Avila+lo+urbano-rural.pdf> .Consulta 15 de julio 2013.

BALSA Javier, LÓPEZ CASTRO N. 2011. “La agricultura familiar moderna. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana”. En López Castro Natalia y Prividera Guido (comp). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires. Ciccus. 45- 75.

BARSKY, Andrés. 2005. “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. En: *Scripta Nova*, N ° 194(36). Vol. 9, Barcelona.

BARSKY, A., Astelarra, S. y Galván, L. 2010. “Un caso de intervención territorial en el cinturón verde de Buenos Aires ante la necesidad del abastecimiento alimentario a la ciudad. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de

sostenimiento de la agricultura periurbana en pilar”. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 14, 331, 64.

BENENCIA Roberto, GAZZOTTI, A. 1995. “Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes”. *Estudios migratorios latinoamericanos*. Año 10. N° 31.

BENENCIA Roberto. 2005. “Redes sociales de migrantes limítrofes: Lazos fuertes y lazos débiles en la conformación De mercados de trabajo hortícola. (Argentina)”. *Asociación argentina de especialistas en estudio de trabajo. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires. Disponible en Internet. <http://www.aset.org.ar/congresos/7/15011.pdf> Consulta 16 de junio 2013.

BENENCIA Roberto, GEYMONAT Marcela. 2005. “Migración Transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto. Córdoba”. *Cuaderno de desarrollo rural*. (55). 9 – 28.

BENENCIA, Roberto y QUARANTA Germán. 2006. “Mercados de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables”. En *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, núm. 58. Pp. 83- 113.

BENENCIA, Roberto y QUARANTA Germán. 2006. “Mercados de trabajo y economías de enclave. La escalera boliviana en la actualidad”. En Revista *Estudios migratorios Latinoamericanos*. Año 20, N ° 60.

BENENCIA Roberto. 2009. Predominio de migrantes bolivianos en los eslabones estratégicos de la cadena agroalimentaria de la horticultura en fresco de la Argentina. Jornadas internacionales de investigación. Migraciones, trabajo y cadenas globales agrícolas. Murcia. Disponible en internet: <http://www.redlabol.com.ar/pdf/pag4/Benencia%20Roberto.pdf> consultado el 18/07/2013.

BENENCIA R, QUARANTA G. 2009. “Familias bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad”. *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Cap. V. Buenos Aires. Ciccus. 111-126.

- BENENCIA Roberto. 2012. "Participación de los migrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la argentina". *Política y Sociedad*, 2012, Vol. 49 Núm. 1: 163-178. Disponible en Internet http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36521 Consulta 18 de junio 2013.
- BOURDIEU, Pierre. 2000. "Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social". *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Ed. Desclée de Brouwer, S.A. Cap. 3. España.
- BOURDIEU, Pierre; WACQUANT L. 1995. "Hábitus, illusio y racionalidad". *Respuestas, por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo. Cap. 3. 79:99. México.
- DOMENACH, H. & CELTON, D. (1998) *La comunidad boliviana en Córdoba: caracterización y proceso migratorio*. Córdoba: ORSTOM - Universidad Nacional de Córdoba.
- GARCIA, Matías. 2011. "Agricultura familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer". *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires. Ediciones Ciccus. 167-184.
- HERRERA LIMA, Fernando F. 2005. *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. Universidad Autónoma Metropolitana. 1º edición. México. DF. Ed. Progreso.
- LOMNITZ, Larissa. 1984. *Cómo sobreviven los marginados*. México. Siglo XXI Editores.
- OLIVA, Alicia. 2003. "El concepto de red social en la migración boliviana. Estudio de caso de Villa María y Villa Nueva". Tesis de grado de la Lic. en Sociología, Instituto en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María.
- PEDONE Claudia. 2006. "Diversificación de las cadenas migratorias en el ámbito laboral" *Estrategias migratorias y poder*. Cap. 5. Ecuador. Ediciones Abya - Yala. 245-313.

- PIZARRO, Cynthia. 2007. "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del Mercado Frutihortícola de la Comunidad Boliviana de Escobar". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 63:211-244.
- PIZARRO, Cynthia y TRPIN, Verónica. 2010. "Trabajadores frutícolas y hortícolas en la Argentina. Una aproximación socio antropológica a las prácticas de reproducción y resistencia de las condiciones laborales". Ponencia presentada en el VI Congreso ALASRU. Porto de Galhinas. Brasil.
- PIZARRO, C. 2011. "Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de migrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba". En: Pizarro, C. (coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el Debate*. Buenos Aires: CICCUS.
- RAMELLA Franco. 1995. "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios". En Bjerg María y Otero Hernán (Comp.): *Inmigración y Redes Sociales en la Argentina Moderna*. CEMLA. Buenos Aires.
- ROSENSTEIN Susana, CITTADINI Roberto. 1998. Las estrategias productivas de los productores hortícolas del cinturón verde de Rosario. *Cuaderno de Desarrollo Rural*. 40.
- SERAFINO María A. 2009. Migrantes bolivianos en el cinturón hortícola de Santa Fe. IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural.
- SERVICIO NACIONAL DE CALIDAD Y SEGURIDAD ALIMENTARIA (SENASA). (s/d, b). *Coordinación de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA)*. Disponible en Internet: <http://www.senasa.gov.ar/contenido.php?to=n&in=1221&io=9435>, consulta 18 de mayo de 2012.
- TANGORRA, Mariana. 2012. Parámetros exigidos para calidad de agua de diferentes usos. *Manual de Horticultura Periurbana*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Estación experimental San Pedro. Buenos Aires.